

Coordinación didáctica en el interior del Centro

Por Carlos ALVAREZ DE SOTOMAYOR(*)

INTRODUCCION

Cuando el «boom» de la enseñanza en España se hace notar seriamente a nivel de Bachillerato, además de los efectos lógicos que en ella tiene el momento histórico en que aquél irrumpe, la inestabilidad en el empleo de la inmensa mayoría del profesorado y el desplazamiento geográfico obligado de muchos, entre otras cosas, hacen difícil cualquier plan serio de trabajo.

Cuando estos dos problemas de infraestructura van encontrando solución —aun sin hacernos demasiadas ilusiones porque hay factores que frenan— creo que en una buena parte de los centros existen ya las condiciones básicas para responder colectivamente a algunas exigencias inaplazables. Una de ellas nos llama a una profundización de nuestra función didáctica.

Por su propia naturaleza no es éste un empeño para el que basten planteamientos y soluciones exclusivamente individuales. La coordinación es un presupuesto indispensable. Y aunque son varias las instancias que están implicadas en esta tarea, yo me voy a referir al Centro docente, que es una unidad autónoma de responsabilidad. Es legítimo, pues, que nos planteemos las posibilidades concretas de una coordinación didáctica en el interior del Centro.

El I.N.B. «Poeta García Gutiérrez» de Chiclana, en Cádiz, ha vivido dos últimos años muy interesantes en muchos aspectos. Aunque muchos factores han jugado a nuestro favor, no tenemos consciencia de ser un caso singular. En él se ha llevado a cabo la experiencia global del plan que este trabajo pretende tematizar. No es, pues, pura lucubración teórica.

Se ofrecen en él dos propuestas fundamentales. Es la primera un programa de trabajo, con fijación de objetivos y medios concretos para su realización. La segunda, una sugerencia sobre los mecanismos que pueden hacer operativo este intento de coordinación didáctica.

UN PROGRAMA DE TRABAJO

La función didáctica que desemboca en la relación personal profesor-alumno viene condicionada por tres instancias primeras de coordinación:

- El Seminario.
- El Área.
- El Centro.

Habrá, consiguientemente, que hacer sugerencias a esos tres niveles.

1. UN MEJOR FUNCIONAMIENTO DE LOS SEMINARIOS DIDACTICOS

Esta primera estructura didáctica, que fue una sugerencia a principios de esta década, es hoy una realidad de hecho en la organización de todo centro de Bachillerato. El problema es su efectividad.

Teóricamente a nadie se ocultan las ricas posibilidades de colaboración profesional que el Seminario ofrece; pero hay obstáculos que tratan su funcionamiento: dificultades horarias, hábitos individualistas, falso pudor profesional, inercias abandonistas, falta de modelos prácticos cercanos...

De las funciones recogidas en el Reglamento orgánico de los Institutos de Bachillerato, en la mayoría de los casos si acaso teóricamente asumidas, quisiéramos destacar, para hacerlas verdad, algunas de ellas (1).

1.1. Programación

1.1.1. Elaboración, aprobación y entrega de la programación del curso, por asignatura y niveles.

— Deberíamos evitar convertir esta tarea en algo rutinario y repetitivo.

— La experiencia del curso anterior y la adscripción de nuevos miembros al Seminario, la introducción de nuevos contenidos y métodos y otros factores, deben dar pie para repensar y reformular anualmente la programación.

(*) Catedrático de Filosofía del I.N.B. «Poeta García Gutiérrez», de Chiclana de la Frontera (Cádiz).

(1) Es muy recomendable la lectura atenta de los trabajos que con carácter casi monográfico publicó la «Revista de Bachillerato» (núm. 6, abril-junio del 78) sobre los Seminarios Didácticos. Aquí sólo pretendo presentar un proyecto de funcionamiento que considero realista y que estimo viable para el momento actual de la generalidad de los I.N.B.

— Sería bueno para ello fijar algunas jornadas de trabajo en días anteriores al comienzo del curso académico.

1.1.2. Concreción y adaptación de la misma en sucesivas reuniones, a las que siempre se convocará para tratar asuntos bien específicos.

— El grupo humano concreto con el que se encuentra cada profesor del Seminario y multitud de incidencias pueden plantear exigencias realistas de concreción, cambios de ritmo y alteraciones de aquella programación general.

— Compartir el análisis que puede llevar a ello y tomar las medidas oportunas es una tarea importante del Seminario.

— Las dificultades a que antes aludía respecto del funcionamiento normal del Seminario piden que las reuniones que puedan celebrarse sean operativas y en ellas se trate de modo muy concreto aquellos asuntos que sean de más interés.

1.1.3. Elaboración de una memoria final breve que condense la experiencia teñida y que pueda ser tomada en consideración para cursos sucesivos.

— Este elemento de evaluación y recapitulación de un trabajo, que es siempre importante, tiene además una función de servicio claro para el nuevo punto de partida del curso siguiente, máxime en estos años en los que se está dando todavía —cada vez menos— una gran movilidad en el profesorado.

1.2. Material de trabajo

1.2.1. Conservación de lo existente y ampliación programada según posibilidades.

— No siempre se ha dado en nuestros Centros una buena administración de los fondos presupuestarios que deben corresponder a cada Seminario.

— Es conveniente evaluar lo existente de cara a unas funciones bien definidas, dentro de las cuales ha de darse prioridad a la capacidad de uso por los alumnos (2).

— Esta evaluación nos indicará las lagunas existentes y las pistas de una inversión realista y progresiva.

1.2.2. Creación o ampliación de un fondo mínimo de documentación que vaya recogiendo lo que día a día se va haciendo (cuestionarios, textos, pruebas, experimentos, etc.).

— Con un trabajo mínimo es posible dotar al Seminario de un material muy útil, que se va elaborando al filo de nuestra tarea diaria y que tiene el valor de lo didácticamente intuitivo y de lo experimentado, pero que, desafortunadamente, en la mayor parte de los casos se va perdiendo.

— Tener abiertas unas carpetas para recibirlo y una mínima revisión clasificadora, basta.

1.3. Participación de los alumnos

1.3.1. Creación o ratificación consciente de cauces a través de los cuales los alumnos expresen su opinión y criterios sobre la marcha de las asignaturas del Seminario.

— Cada vez existen menos profesores interesados realmente en la mejor marcha de su clase que desoigan la opinión y sugerencias de sus alumnos sobre método, ritmo de trabajo, contenidos, etc.

Sería interesante que, directa o indirectamente, éstas llegasen al Seminario.

— La posición de los alumnos sobre la marcha del curso puede ser detectada de varias maneras (3):

- Sesiones periódicas de revisión, hechas durante la clase en momentos claves del curso (por ejemplo, en torno a las fechas señaladas para evaluación).
- Encuestas elaboradas por el propio Seminario.
- Consejo de evaluación, integrado por el profesor y varios alumnos elegidos por el grupo.

— Habría que buscar la fórmula más adecuada para que lo recogido a través de alguno de estos medios a nivel de grupo pase a la consideración del Seminario en aquellas reuniones de concreción y adaptación de la programación que el Seminario celebre (1.1.2.).

1.3.2. Buscar fórmulas realistas de colaboración de alumnos en la marcha normal del Seminario.

— Con un horario de clase tan apretado como tienen los alumnos en el actual B.U.P., se hace realmente difícil la participación de los alumnos en asuntos y actividades propias del Seminario.

— Con todo, creo que es útil buscar tareas muy concretas a través de las cuales los alumnos mayores —sobre todo los de C.O.U.— se incorporen y puedan tener un nuevo cauce de participación, que, por otra parte, puede ser una experiencia anticipada de lo que puede ser el trabajo en el Departamento de la Facultad o Escuela a la que pronto van a pertenecer (4).

2. UN PRIMER TRABAJO DE COORDINACIÓN POR ÁREAS

Salvo en casos muy contados, lo reglamentariamente establecido sobre las áreas didácticas, aun siendo mínimo, es algo que pertenece todavía al horizonte de lo deseable.

Mi propuesta quiere situarse en la vía de lo actualmente posible, de lo generalmente viable. En aquellos centros en los que se hayan superado ya estas cotas, ya se tiene conciencia del enorme trecho que hay por andar en esta dirección.

2.1. Detectar y velar por el cumplimiento de lo que de común hay en los objetivos generales, a la vista de las programaciones de las asignaturas.

(2) De entre los Seminarios aceptablemente dotados que he podido ver en mis años de docencia, es frecuente encontrar que el material existente está muy en función del profesorado, lo cual es explicable por razones diversas, e incluso loable, si es que paralelamente no se observara una notable carencia de aquel otro que pueda ser utilizado normalmente por los alumnos (libros de texto, divulgaciones, ejemplares repetidos de obras de uso simultáneo, textos multicopiados de especial interés, etc.).

(3) Todas las fórmulas aquí mencionadas han sido ensayadas en el I.N.B. de Chiclana y estamos en condiciones de ofrecer un informe sobre la modalidad y resultados concretos de las mismas. En especial, hemos cuidado lo que hemos llamado «Consejo de Evaluación», que consideramos un cauce realmente efectivo para nuestro propósito.

(4) Salvando los servicios que las necesidades específicas de cada Seminario puedan requerir, los alumnos pueden participar en tareas como: archivo de material, préstamos de libros, realización de lecturas o trabajos complementarios, ayuda para clases prácticas y recuperaciones, medios audiovisuales, etc.

— Es ésta una función de la que especialmente se responsabiliza el Coordinador de Área, que debe disponer de una copia de las programaciones de los Seminarios componentes del Área.

2.2. Sincronizar el tratamiento de algunos temas en asignaturas de un mismo Curso.

— Es lamentable que los alumnos estudien, por ejemplo, manifestaciones diversas de una misma época histórica en claves distintas (Historia, Literatura, Filosofía, Arte, etc.) cuya conexión no perciben (5).

— Hay cuestiones conceptualmente previas a la intelección de otras, sin posible conexión por su desigual distribución programática en las distintas asignaturas (6).

— No sería difícil ensayar la experiencia de la sincronización de algunos de estos temas. Algo que no requiere más esfuerzo que la alteración cronológica del tratamiento de los temas en una de las asignaturas a coordinar y que ciertamente da sus frutos.

2.3. Realización de una experiencia interdisciplinar a niveles más amplios (7).

— La irremediable síntesis personal del alumno a que están destinadas todas nuestras actividades formadoras, piden que nuestros esfuerzos vayan progresivamente encaminados al mejor logro de este objetivo.

— En el seno de una programación global no interdisciplinar de los estudios de Bachillerato, la puesta en práctica de esta iniciativa no es fácil, pero compensa su realización porque ofrece al alumno un modelo de la síntesis que él ha de operar y es una experiencia arquetípica de un derrotero por el que debe seriamente empezar a caminar la enseñanza.

— No podría dar en el presente trabajo detalles sobre lo que a través de la experiencia propia hemos aprendido en torno a cómo organizar el tratamiento interdisciplinar de un tema. Queda para otra posible ocasión. Me limito aquí a mencionar los cuatro momentos del esquema seguido en el último de los tratados: 1. Motivación y presentación (sesión en común de profesores y alumnos participantes). 2. Trabajo por asignaturas (en clase y en el horario habitual). 3. Preparación del debate (en dos fases). 4. Debate final (sesión en común).

3. BUSQUEDA DE UN PROGRESIVO ENRIQUECIMIENTO PEDAGÓGICO

Es un dato incontestable que la práctica totalidad de los actuales profesores de Bachillerato hemos accedido a la función docente sin una preparación pedagógica específica y que no han dado suficientes frutos los intentos habidos de rellenar esta importante laguna.

Nuestra propia práctica está reclamando tanto una teorización ulterior como la introducción de elementos iluminadores que nos pueden llegar de una secular investigación pedagógica prácticamente desoída.

A nivel de Centro —y sin que esto sea una excusa para la paralización de lo que a niveles superiores podamos emprender— hay una cierta capacidad de respuesta para este problema. Sugiero algunas posibilidades.

3.1. Proveernos de un fondo bibliográfico fundamental de pedagogía que esté a disposición de todos.

— Afortunadamente ya no faltan en nuestro país publicaciones especializadas que informan y orientan de modo efectivo.

— La Revista «Bachillerato» empieza ya a ser un medio importante de uso generalizado entre los profesionales de este nivel.

3.2. Multicotiar y distribuir algunos documentos que puedan resultar de un interés especial para todos (8).

3.3. Provisión, presentación y utilización de medios y técnicas de los que todavía apenas nos servimos (9).

3.4. Tener sesiones de confrontación reflexiva en torno a cuestiones didácticas sobre un temario o cuestionario previamente establecidos (10).

3.5. Todas estas actividades pueden organizarse a nivel de los profesores del Centro, si es que el Claustro se compromete a ello, o a través de la puesta en marcha de un seminario abierto, de adscripción voluntaria pero que tenga clara su proyección hacia el Centro y ésta se traduzca en la prestación de unos servicios concretos.

II

MECANISMOS DE OPERATIVIDAD

Es claro que lo fácil es la elaboración de un plan, sobre todo cuando modestamente no pretende más que atenerse a las posibilidades reales. Lo difícil es su realización, máxime cuando inercias y limitaciones de diversa índole no ayudan.

Me propongo en este capítulo sugerir algunos mecanismos concretos, adaptables lógicamente a la

(5) En C.O.U., y con los programas actuales, no sería complicado sincronizar el tratamiento de temas como «El Renacimiento», «El Barroco» o el estudio de un siglo cualquiera, desde las perspectivas de interés de cada una de las asignaturas señaladas.

(6) Entre los Seminarios de Filosofía e Historia del I.N.B. de Chiclana hubo el acuerdo de anticipar el tratamiento de los temas que en Filosofía se dedican a la Sociología para una mejor comprensión de los temas de Historia Contemporánea en 3.º de B.U.P.

(7) Durante el curso 78-79 se han realizado en nuestro Instituto dos experiencias interdisciplinares del tipo al que aquí nos referimos. Una sobre el «Teatro Clásico», con la participación de los Seminarios de Lengua y Literatura, Francés e Inglés, y otro sobre «El Evolucionismo», con la participación directa de los Seminarios de Religión, Ciencias, Química, Filosofía e Historia y la colaboración de los de Idiomas (traducción de textos importantes) y el dibujo (certamen y exposición de trabajos sobre el tema).

(8) En nuestro Instituto se fotocopiaron y distribuyeron unos trabajos sobre modelos prácticos de ejecución de métodos didácticos.

(9) A parte de experiencias individuales singulares, a lo largo del Curso ha habido una utilización casi a tope de los medios audiovisuales de que disponemos, se ha dado una utilidad varia a films conseguidos en el I.C.E. y se ha elaborado un montaje audiovisual para el estudio interdisciplinar de un tema.

(10) Al final del primer trimestre tuvimos una sesión en la que, planteándonos las causas de un menor rendimiento escolar, abordamos el modo de ayudar a los alumnos facilitándoles mejores técnicas de trabajo y tuvimos intercambios sobre nuestra metodología didáctica.

realidad de cada Centro, que favorezcan la coordinación didáctica en el interior del mismo.

1. CONCIENCIACION Y DECISION PRACTICA FUNDAMENTAL

Aunque sea en grado mínimo, un plan de trabajo de coordinación didáctica como el hasta aquí sugerido, o cualquier otro, comprometen, de una u otra manera, a todos los profesores del Centro. Es claro, consiguientemente, que no es posible llevarlo a efecto sin un consentimiento expreso de los mismos. Por ello es importante, a mi juicio:

1.1. Que se plantee y sea asumida en Claustro de Profesores la necesidad de potenciar un mejor trabajo y coordinación didácticos.

— La crisis profesional experimentada ya hace tiempo por los profesores que ejercen su función a nivel universitario llega ya a las aulas de Bachillerato y difícil salida va a tener si no abrimos los ojos a las normales exigencias de renovación pedagógica que nuestro tiempo plantea.

— En versión positiva, puede ser una buena motivación la deseable gratificación del ejercicio de nuestra profesión, que nos abre necesariamente a responder a aquellas exigencias.

1.2. De esta toma de conciencia colectiva debe brotar la decisión práctica fundamental de encarar dicha tarea a través de la realización de un plan discutido y aprobado por el Claustro.

2. ELABORACION Y EJECUCION DEL PROGRAMA DE TRABAJO. NECESIDAD DE UN EQUIPO ANIMADOR Y RESPONSABLE

Esa decisión práctica del profesorado se hará efectiva si es que existe un grupo que se responsabiliza de una manera especial de llevar adelante este propósito. Este grupo podrá responder a lo que de él cabe esperar si se siente avalado por la elección de sus compañeros o por exigencias institucionales.

Existen en los Centros de Bachillerato unas figuras que, por el momento y hablando en general, no han llegado a cubrir las funciones que reglamentariamente se le asignan. Me refiero al Vicedirector y a los Coordinadores de Area. Ellos pueden ser los miembros natos de este grupo al que podemos denominar *Equipo de Coordinación Didáctica* y tendrán como misión:

2.1. Elaboración del proyecto de un plan de trabajo de coordinación didáctica para el curso académico.

— Debe ser un proyecto eminentemente realista, que no incluya nada que el profesorado no pueda o no se comprometa a realizar.

2.2. Presentación del mismo al profesorado para su corrección y posterior aprobación.

— Un buen sistema sería hacerlo pasar a los Seminarios para que desde aquí partan posibles enmiendas.

— La aprobación del plan debe de hacerse en Claustro.

2.3. Animación y evaluación de la ejecución del plan, una vez aprobado.

— Sería un buen medio, teniendo en cuenta las disponibilidades horarias, fijarse un número mínimo

—nunca demasiado ambicioso— de reuniones, de contenido concreto.

3. EVALUACION Y REVISION GENERALES DEL MISMO

Como el plan de trabajo se extiende a niveles personal de Seminario, Area y Centro, se hace posible y necesaria su evaluación en cada una de estas instancias.

No es imprescindible buscar momentos específicos para ello. Basta con tenerlo presente, por ejemplo, en las reuniones que a cada uno de estos niveles se vayan a tener normalmente.

Mediado el curso, si que es conveniente que se incluya en el orden del día de un Claustro una evaluación y revisión generales sobre la marcha del plan. Para ello tal vez sea útil contar con un cuestionario previo que, como instrumento formal, facilite la efectividad de este momento del proceso (11).

CONCLUSION

Páginas atrás calificaba de *propuesta* al contenido de este trabajo.

A cualquier tipo de propuesta le es connatural el deseo y la posibilidad de que sea atendida por alguien.

Ha llegado ahora el momento del lector, su juicio de valor y, tal vez, su juicio sobre la viabilidad total, parcial o nula de tal propuesta.

Antes, porque me parece legítimo y por si sirve de referencia, dada las varias veces repetida base experimental del trabajo —I.N.B. «Poeta García Gutiérrez» de Chiclana—, quisiera añadir algo muy breve respecto de su ejecutoria en el medio concreto en el que ha surgido. Con ello termino.

— El programa de coordinación se gestó y aprobó tal y como se indica en el capítulo «Mecanismos de operatividad».

— En su ejecución el Equipo de Coordinación Didáctica ha sido respetuoso del ritmo que cada instancia (Seminario, Area y Centro) ha querido llevar, lo cual se ha traducido en una lógica desigual participación.

— Ha habido realizaciones interesantes, buena parte de las cuales han sido brevemente reseñadas en las notas a pie de página.

— En algún momento —y pese a la aprobación unánime del programa de trabajo por el Claustro de Profesores— la dinámica de su aplicación creó alguna incomodación, mínima —a decir verdad.

— En el último Claustro se aprobó un plan de trabajo para el 78-80, que matizaba al anterior, y que, realista y respetuosamente, aguarda la ratificación de los nuevos compañeros que han de incorporarse.

En síntesis, un paso —a mi juicio válido— como intento de respuesta global, en el interior de un Centro, a esa exigencia de profundización en nuestra tarea didáctica que ahora especialmente se deja sentir a nivel de Bachillerato. Y como la solidaridad, si es seria, obliga a la comunicación, aquí queda escrito.

(11) A mitad de curso se llevó a cabo esta revisión, hecha a diversos niveles y con una puesta en común final que hizo posible tomar acuerdos importantes.